

**SOBRE LA GESTIÓN DE RESIDUOS SÓLIDOS EN QUITO.
UNA MIRADA DESDE Y HACIA LAS ORGANIZACIONES DE BASE
ENTREVISTA CON CLAUDIA ANDRADE***

**ABOUT SOLID WASTE MANAGEMENT IN QUITO.
AN APPROACH FROM AND TOWARDS THE COMMUNITY-BASED ORGANIZATIONS
INTERVIEW WITH CLAUDIA ANDRADE**

**SOBRE A GESTÃO DE RESÍDUOS SÓLIDOS EM QUITO.
UMA VISÃO DESDE AS ORGANIZAÇÕES DE BASE
ENTREVISTA COM CLAUDIA ANDRADE**

*Pamela Jijón**
Universidad de las Américas*

**Entrevista realizada en junio de 2019
Quito, Ecuador**

* Ingeniera geógrafa y del medio ambiente, y master en gestión ambiental y social. Es miembro fundador de ReciVeci, iniciativa ciudadana que desde hace 4 años trabaja en la visibilización y dignificación del trabajo de las recicladoras de base y en la educación a la ciudadanía en la correcta separación de residuos en su hogar.

** Docente a tiempo completo de la Universidad de las Américas, PhD en Filosofía.

PAMELA JIJÓN (PJ): ¿Cómo describiría la gestión de residuos en Quito?

CLAUDIA ANDRADE (CA): Quito es una ciudad que produce 2200 toneladas de residuos por día, entonces la gestión de la basura es un reto. Quito tiene dos empresas municipales que se dedican a la recolección y disposición final de residuos, EMASEO y EMGIRS, respectivamente. Además, debemos recordar que el servicio de recolección y gestión de residuos es el servicio básico más olvidado por la ciudadanía y autoridades, por lo que los recursos son muy limitados.

Con estos antecedentes, creo que la gestión de residuos en Quito no es mala, pero sí desordenada. En las últimas administraciones municipales, no se ha mantenido una visión a largo plazo de cómo brindar este servicio a los quiteños y quiteñas. Se empezó a contenerizar la ciudad, se invirtió en camiones de carga lateral, pero no se realizó una campaña de información y educación masiva sobre este tema, porque no toda la ciudad cuenta con este servicio. Como consecuencia de esto, la gente cualquier material en los contenedores, los camiones tenían que hacer más esfuerzos y se dañaron rápidamente, colapsando el servicio de recolección de basura. Lo mismo pasó con el proyecto “Quito a Reciclar”, que sólo se implementó en algunos barrios y acerca del cual no se educó ni comunicó bien. Esta falta de compromiso a largo plazo para continuar con esfuerzos valiosos de la administración anterior [administración de Augusto Barrera], ha hecho que la ciudad retroceda en lo referente a la gestión de residuos.

Quito tiene potencial para ser una ciudad que maneja correctamente sus residuos, tiene la institucionalidad, pero le falta revisar las tarifas; tiene la infraestructura, pero le falta una coordinación entre actores (incluyendo a recicladores de base); y tiene una ciudadanía dispuesta en su mayoría a actuar por el ambiente o por los recicladores de base, pero falta educación constante para generar el cambio de hábito.

PJ: ¿Existe en el país alguna experiencia que sea realmente exitosa, una gestión adecuada? ¿En qué se diferencian estas gestiones de las que se han dado en Quito?

CA: En cuanto a ejemplos de gestión adecuada pero no perfecta, están Cuenca y Lago Agrio, ciudades que tienen sistemas que incluyen a recicladores/as, que capacitan a la ciudadanía. En dichos municipios, hace falta normativa que sancione o incentive a la ciudadanía a utilizar correctamente el servicio de recolección diferenciada. Además, como es un cambio de hábito, es importante que se mantenga una comunicación constante a la ciudadanía.

PJ: Pensando en la legislación como marco normativo al que tienen que sujetarse las administraciones municipales en la gestión de residuos, ¿la legislación existente en Quito es suficiente y adecuada?

CA: Más que nueva normativa, hace falta que la que ya existe se cumpla. Quito tiene ordenanzas interesantes relacionadas a la gestión de residuos, que en teoría obligan a todos los actores a hacerse cargo de sus residuos. El problema es el seguimiento, control y sanción. Me imagino que para hacer cumplir la normativa hay un costo político que seguramente nadie quiere asumir, entonces todo queda en papel. Ahora se habla mucho de una ordenanza para la eliminación de los plásticos de un sólo uso (sorbetes, fundas, cubiertos, tarrinas de comida, envases de espuma flex, vasos) que, si no se controla en la implementación, lamentablemente quedará archivada, y Quito perderá una oportunidad de cambiar los hábitos de las personas y de los comercios en general.

PJ: ¿Cómo funciona el reciclaje en Quito? ¿Cuánto se recicla, cómo se da este proceso, qué participación tiene la municipalidad?

CA: El reciclaje en Quito es sobre todo fruto de la buena voluntad. A pesar de que las ordenanzas hablan de la responsabilidad ciudadana en la separación de residuos domiciliarios, ésta no se controla, no se sanciona y por ende no se cumple. Tampoco hay una acción concreta ni de autoridades locales, ni de autoridades nacionales, para capacitar a la ciudadanía en general sobre la importancia de la separación de residuos y el consumo responsable. Entonces, lo que sucede en Quito es que muy pocas personas hacen el esfuerzo de separar. Algunas se desaniman porque ven cómo se mezclan los residuos reciclables con la basura en el

camión recolector. Otras, además de separar los residuos, buscan a su reciclador/a de base y le entregan directamente el material, asegurándose que va a ser reciclado. Según el municipio de Quito, se recicla un 8% de los residuos de la ciudad. Las empresas municipales han desarrollado algunos proyectos pilotos que no se han implementado de forma masiva, el último fue “Quito a Reciclar”.

PJ: Según la experiencia en ReciVeci, ¿cómo aportan las recicladoras a la gestión de los residuos sólidos? ¿Qué articulación tienen con la administración municipal?

CA: Las recicladoras de base son el componente humano de la gestión de residuos en el Ecuador y en la región. Ellas son las responsables de proveer de la mitad de la materia prima que requiere la industria (IRR, 2014). Entonces su trabajo no es sólo importante para el ambiente sino también para la economía del país. Además, el trabajo del reciclaje evita que varias toneladas de residuos sean enterradas en el relleno sanitario, aumentando su vida útil. El inconveniente más grande que tiene este sector es que las recicladoras trabajan en la informalidad, lo que las hace muy vulnerables. Se estima que en Quito trabajan 3400 recicladores/as de base (según datos de la Secretaría de Ambiente correspondientes al 2012), pero tan sólo el 6% pertenece a una asociación de recicladores. A esto se suma que el servicio que brindan de recolección diferenciada no ha sido reconocido ni por autoridades, ni por la ciudadanía, lo que les obliga a trabajar gratis. Una recicladora de base debe recorrer las calles en las noches, enfrentando condiciones climáticas adversas, recuperar el material, cargarlo y transportarlo a pie. Luego, acopiarlo en una esquina hasta que una camioneta o camión pagada por ellas, recoja el material y lo lleve al centro de acopio, donde se deberá reclasificar

el material en papel, cartón, plástico, *tetrapak*, chatarra, etc., y comercializarlo con intermediarios. Las recicladoras ganan sólo de la venta del material y nadie reconoce económicamente su trabajo en las calles. En administraciones anteriores, el municipio ha reconocido el trabajo de las recicladoras, pero no en dinero; se han creado proyectos piloto incluyéndolas, pero no con el suficiente presupuesto, por lo que no se han obtenido resultados significativos.

PJ: Por último, ¿cuáles serían los puntos más importantes a cambiar desde la administración pública para mejorar la gestión de residuos sólidos en Quito?

CA: Las autoridades locales tienen que empezar a invertir en campañas de edu-comunicación masivas. Es difícil, porque no es lo que da votos al final del día, pero es lo que va a permitir que se hagan cambios contundentes. También es importante que se haga un censo de recicladores/as de base en la ciudad, que se les otorgue las certificaciones de gestores ambientales con una capacitación básica, y que se depure la base de datos actual donde están intermediarios registrados como gestores ambientales de menor escala. Se debe también fortalecer a las asociaciones de recicladores/as existentes, impulsar la asociatividad de quienes trabajan aislados/as y mapear las zonas donde trabaja cada uno/a. Además, se debería fortalecer a las asociaciones de recicladores de base para que brinden un servicio formal de recolección diferenciada, que deberá ser reconocido económicamente en la tasa de recolección que paga la ciudadanía y capta el municipio a través del servicio de electricidad. Finalmente, creo que es importante implementar las ordenanzas que están vigentes, relacionadas con gestión de residuos, sobre todo en el control, sanción e incentivo del reciclaje.